

Laldia

2806

Santiago, 21 de Diciembre de 1981.

Estimado Andrés,

quiero que Inesita te lleve, con la presente, nuestro más cariñoso recuerdo en vísperas de Navidad y del comienzo de otro año. Hubiéramos deseado, con Leonor y mis hijos, tener oportunidad de departir tranquilamente con Inesita durante su permanencia en ésta, aquí en nuestra casa. Las cosas, sin embargo, no se dieron así. Era lógico que ella quisiera aprovechar el máximo de su tiempo con su familia y lejos del ajetreo. Por otra parte, la enfermedad de Eduardo nos ha tenido a todos más o menos trastocados, llenos de inquietud y de zozobra. Y, desgraciadamente, nos sigue teniendo igual. Nos imaginamos cuánto los afectará a Uds., los que no pueden estar aquí ni saber noticias a cada instante, y que -lógicamente- se imaginan lo peor. Pero créeme que también nosotros hemos estado angustiados y como abrumados por esta nueva prueba que Dios nos manda. ¿Qué quiere de nosotros? ¿Por qué nos castiga en esta forma? Tenemos que conformarnos con aquello de que sus designios son insensables y que "escribe derecho con regiones torcidas". Pero, en verdad, para uno resulta incomprensible...

Tomás y Juan nos informaron de sus conversaciones en Caracas y en Europa, respectivamente. Creo que la experiencia de lo que lograrán allí te da plena razón en cuanto a la conveniencia de mantener la situación. Tomás está también de acuerdo y todos los demás igual. Falta ver la manera y oportunidad de concretarlo, íntimamente vinculadas a la situación aquí.

Hasta ahora no se logra, desgraciadamente, el anhelado consenso. Fue fácil producirlo respecto a los planteamientos; pero ha resultado un parto difícil en cuanto a las personas. Mucho me temo que no se produzca y que debamos escoger. Tú conoces mi opinión, que coincide plenamente con la tuya y creo que es mayoritaria. Pero estamos en un statu quo, prolongado ahora por la enfermedad del caballero y por el fin de año. Si no hay acuerdo a comienzos de Enero el asunto quedará para Marzo.

Por las razones que te he expuesto en alguna de mis anteriores, yo no me he notido casi nada; lo estrictamente indispensable. No es falta de solidaridad, sino agotamiento anímico.

En cuanto a tus planes, que Juan nos expuso con cierto detalle, me parecen muy bien. Además está decirte que, en lo que yo pueda ser útil, cuentas conmigo.

En lo que respecta a mis posibilidades de ir a España, espero tus noticias sobre las ideas que te expuse en mi carta de lo del presente, que te llevé Tomás a Caracas. Leonor está entusiasmada y los amigos me echan carbón. Ojalá resulte.

No puedo ocultarte, Andrés, que termino este año con profunda pena. Ver la actual realidad de Chile y de nuestros países latinoamericanos, ver lo que ocurre en Polonia, la absurda enfermedad

de Frei, la prepotencia de nuestros mandamases, su ceguera, el egoismo generalizado... todo es desalentador, frustrante.

Bien sé que, a pesar de todo, debemos conservar la fe. Y yo la conservo. Estoy seguro que esto pasará, que Chile volverá a ser Chile, que en definitiva "las puertas del infierno no prevalecerán", ni aquí ni en parte alguna. Pero el tiempo pasa...

Comprendo que es absurdo que yo -que estoy aquí, gozando de mi modesta cuota de libertad personal "restringida"-, te hable así. ¿Qué queda para tí, privado del derecho de vivir en tu patria, alejado de tus padres, hermanos y parientes, imposibilitado de trabajar en lo tuyo? Tu entereza, la de Inesita y de tus hijas, la de tu familia en general, es ejemplar y aleccionadora.

Al aproximarse Navidad, pido a Dios que les renueve el coraje necesario para enfrentar con éxito esta adversidad, a tí y los tuyos, y a todos nuestros amigos exiliados. Sin duda la presencia de Inesita y de todas tus hijas es para tí un consuelo y una alegría, que otros no tienen. Pido a Dios que a todas nos dé ese mismo coraje, para seguir luchando. Pido a Dios que devuelva la salud a Eduardo, que mucho lo necesitamos. Pido a Dios que en el Nueve Año abra el camino de la Paz para nuestra Patria y para todo el mundo.

Leonar, Mariana, Carlos, Miguel y Pamela, Isabel y Manolo, Jose y Pancho, te envían por mi conducto sus mejores deseos, que yo comparto: que, a pesar de su lejanía, tengan una Feliz Navidad, sabiendo que son muchos los amigos que los acompañan y gozando de la asistencia del Espíritu Santo. Y que el Nueve Año les traiga la dicha de poder retornar a Chile.

Cordialmente, tu amigo